RELACIONES NORTE-SUR
Y MATERIAS PRIMAS

ANTONIO V. MENENDEZ A.

En 1973 los países productores de petróleo aumentan el precio del petróleo bruto de 1 a 3, e inician procesos de nacionalización de todos los pozos petroleros en África, Medio Oriente, América Central. Inmediatamente después Marruecos, primer exportador mundial de Fosfatos, aumenta este precio en proporción de 1 a 5, y a principios de 1974, los precios de todas las materias primas provenientes del tercer mundo se incrementaron en un porcentaje jamás alcanzado. En 1979-80 el petróleo aumenta nuevamente.

Todos los gobiernos no productores protestaron energicamente, y en particular los países desarrollados, acusando a los países del tercer mundo, productores de materia prima energética o industrial, de constituir la causa principal de una inflación que se incrementaba vigorosamente.

Desde hace varios años, el conjunto de países del mundo capitalista e industrializado, Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental y Japón, dependen del tercer mundo en alrededor del 50% de sus necesidades energéticas globales; 30% en las necesidades de hierro y siderurgia; 58% en bauxita (mineral de aluminio); 85% en estaño y 40% en cobre. Toda la potencia industrial en este mundo desarrollado, capitalista e imperialista, no existe sino es con un aporte decisivo, y a veces casi total, de las materias primas provenientes del tercer mundo. ¿Por qué el mundo de los países que llamamos ricos es tan dependiente de los países del mundo llamado pobre?

Desde el punto de vista energético, a principios de este siglo el petróleo sustituyó al carbón, sin embargo los países desarrollados, con la excepción de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, son productores de un porcentaje mínimo de la producción mundial de petróleo (Ferrari: p. 11 y ss. 1975).

En lo que se refiere al hierro, por ejemplo, existen en Francia reservas considerables de este mineral, pero no es utilizable por razones de rentabilidad; es fosforoso, tiene un 30% de hierro y para extraerlo es necesario cavar cada vez más profundo. Mientras varios países del tercer mundo en África disponen de minerales de hierro que tienen 60 y 70% de hierro, no son fosforosos y se encuentran en lugares fácilmente explotables. Por otro lado, las mismas minas que eran importantes en el siglo pasado y a principios de siglo en un mundo poco industrializado, son insuficientes hoy día en un mundo superindustrializado. Es el caso de la bauxita en Francia, durante mucho tiempo el primer productor mundial. (El nombre le viene del pueblo en el cual había un importante yacimiento que existe todavía). Sin embargo, hoy día Francia no produce nada más que un 5% de la producción mundial y es insuficiente, incluso para sus propias necesidades. Lo mismo ocurrió más o menos con el Manganeso (Jalée: 1975).

Además, ciertos países considerados extremadamente ricos, como los Estados Unidos de América, que son sin lugar a dudas mucho más ricos en materias primas que el resto de los países capitalistas industrializados, no son tan ricos, como se piensa, en todo. En el caso de la bauxita, por ejemplo, deben importar alrededor del 90% de sus necesidades.

En los años 60 una comisión del congreso americano se interesó en los materiales raros o estratégicos, es decir, aquellos que son empleados en las industrias de vanguardia como la informática, la aeronáutica... etc. Establecieron 72 materias raras o estratégicas. Esta comisión concluyó que los Estados Unidos no poseían ningún yacimiento de la mayoría de éstas, y de las que poseían yacimientos, eran deficitarios en un 50%.

En consecuencia, lo que constituye aún hoy día un elemento fundamental de la potencia estratégica y política de los Estados Unidos, depende en la mayor parte de los países del tercer mundo. Esta dependencia de los países industrializados se ha incrementado debido al desarrollo de la industria, y este desarrollo, puesto que era de tipo capitalista, conllevó un desperdicio considerable de los recursos que provenían del tercer mundo porque había reservas que eran consideradas importantes, y que eran, y son aún en la actualidad, adquiridas a un precio mucho más bajo que las mismas materias primas en los países capitalistas industrializados.

Como consecuencia de ello, el conjunto del mundo capitalista se dividió en dos partes. Por un lado un conjunto de países: los países capitalistas industrializados, que han conocido un desarrollo industrial enorme en el siglo XIX, hasta la primera guerra mundial, con un periodo de baja entre las dos guerras mundiales. Y desde 1945, lo que se llamó la segunda revolución industrial, que permitió al conjunto de estos países conocer un crecimiento capitalista e industrial de una enorme importancia.

Estos países se especializaron cada vez más en el trabajo de transformación industrial de materias primas. Una transformación cada vez más elaborada con la revolución científica y técnica de los últimos cuarenta años. Al mismo tiempo se han especializado más, gracias a la acumulación capitalista que resultó de esta superindustrialización, en la exportación de capitales hacia los países del tercer mundo que debían proporcionar a este mundo industrializado, una parte muy importante de las materias primas que necesitaba. Y los hechos muestran que en la gran mayoría de los casos, la extracción de las materias primas en América Latina, Asia o África, es financiada con aportes generalmente exclusivos, a veces compartidos con capitales locales, de los países capitalistas industrializados (Lewis A.: p. 6-28, 1980).

En consecuencia, un conjunto de países productores y exportadores para el mundo entero, de productos muy elaborados, y exportadores de capitales para el mundo entero igualmente.

Por otro lado, otro grupo de países que llaman países pobres, países del tercer mundo, que la historia económica y política del mundo llevó a convertirse en proveedores de materias primas o productos de base. Este último concepto es más completo porque permite indicar además de materias primas, un cierto número de productos de consumo como té, café, guineos, cacao, etc... Estos países del tercer mundo tienen únicamente un rol de productores de productos primarios. Y la transformación y consumo reservados a otros. Como resultado tenemos en esos países una economía terriblemente deformada por lo que se pide del exterior (Amin: pp. 11-18, 1974, capital periférico).

El desarrollo de estos países no es de ninguna manera concebido, organizado y ejecutado en función de las necesidades de la población, todo es organizado, dirigido en función de las necesidades exteriores. Economía explotada igualmente por los capitalistas productores de las materias primas necesarias, que son esencialmente capitalistas extranjeros que obtienen importantes beneficios en los países del tercer mundo, y estos beneficios son reexportados hacia los países de origen en una proporción de alrededor 9/10. Estos capitales van a servir a su vez a la acumulación de capital

en las grandes potencias industriales. Esta situación imposibilita el desarrollo a los países del tercer mundo.¹

Según las estadísticas de las Naciones Unidas correspondientes a los años 1965-1969, mientras el ahorro nacional² del conjunto de países capitalistas industrializados llegaba a un poco más de 29% en promedio, el ahorro en el conjunto de los países del tercer mundo apenas llegaba al 15%. En estas condiciones, el famoso problema del alcance de los países ricos por los países pobres es absolutamente imposible, ya que a la vista de esta única apreciación cuantitativa disponen de una parte de la producción para economizar inferior a la que disponen los países ya super-desarrollados y super-industrializados.

El impacto real de los aumentos brutales y considerables de 1973-74 del petróleo, fosfato y de un cierto número de materias primas sobre la crisis del conjunto del mundo capitalista y especialmente sobre la inflación es mucho más bajo de lo que se ha pretendido hacer creer. Según los expertos del Insee (Instituto Nacional de la Estadística y de los Estudios Económicos de Francia) los aumentos que se dieron en esos años deberían haber tenido una incidencia máxima de 3% sobre la inflación mundial, sin embargo desde entonces la inflación aumenta todos los meses, mientras que los precios de las materias exportadas por el tercer mundo se han estabilizado o disminuido (a excepción del petróleo).

En lo que concierne al petróleo, no se debe olvidar que el aumento de los precios de éste se efectuó en países que estaban muy retrasados a nivel de las fuerzas productivas y del desarrollo en general.

En 1970 el producto nacional bruto por habitante era en Nigeria, gran productor de petróleo, de 136 dólares por año solamente, en Argelia, de 300 dólares; en Arabia Saudita de 400 dólares; en Irak de 320 dólares; en Irán de 380; en Indonesia de 80. En el mismo año, el P.N.B. de los Estados Unidos era de 4,760 dólares y en los demás países industrializados estaba por encima de los 3,000 dólares.

¹ Por ejemplo, en el caso del cacao según datos de la "guía del tercer mundo" y trabajos realizados por Clairmonte y Cavanagh, un grupo de transnacionales controlaban en 1980 el 85 por ciento del comercio mundial del cacao. Entre los seis principales de estos consorcios tres son norteamericanos, dos británicos y uno suizo. Estos seis controlan el 70%. (Revista Portafolio del Periódico El Nuevo Diario 19-2-85).

² El ahorro nacional de un país es lo que en un año determinado se puede extraer sobre todo lo que el país ha producido en ese año para ahorrarlo y reinvertirlo para el crecimiento o el desarrollo económico.

Si se quiere plantear el problema en términos de país (que no es la mejor manera) se puede decir que el gran aumento de precio del petróleo se realizó en beneficio de países que conocían un considerable subdesarrollo de las fuerzas productivas en relación a lo que se conoce en Alemania, Estados Unidos, Japón, Francia, Gran Bretaña...etc.

Pero, además, este importante aumento de los ingresos de los países productores de materias primas provocó un incremento sin precedentes de sus importaciones. En los países de la OPEP las importaciones se incrementaron de un promedio anual de 4.5% en el decenio 1960-1970 a una tasa aproximada de 37% a partir de 1975. Y la mayoría de estas importaciones provinieron de los países industrializados. Una gran parte de éstas en armamento (Angelo-poulos: pp. 63-69, 1970).

Por otra parte el precio del petróleo entre 1950 y 1973, es decir en 23 años, había quedado rigurosamente fijo. Es simplemente una "recuperación" brutal de todo el atraso de un cuarto de siglo, y, sobre todo, una respuesta a las medidas monetarias tomadas en los Estados Unidos a partir de 1971.³ En la medida en que el US\$ perdía valor con relación al oro los grandes exportadores de materias primas llevaron el precio, en dólares, a un nivel mayor que los compensara. En realidad, las verdaderas causas hay que buscarlas en los intereses del más poderoso de los países capitalistas: los Estados Unidos de América. Como bien lo señala José M. Illan "hay quienes no quieren reconocer que fue la forma en que los Estados Unidos financiaron la guerra del Vietnam lo que ocasionó los déficits presupuestales continuados y la impresión del dinero, sin límites con relación al oro, la más decisiva de las causas de la presente crisis internacional". (Illan: periódico Hoy 16-1-85. Véase también Schmidt: pp. 5-6, 1983).

O sea que al dejar aumentar el déficit presupuestal y la tasa de interés, los Estados Unidos arruinan todos los esfuerzos del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial o Bancos Centrales para enfrentar el problema de la deuda externa de los países del tercer mundo.

³ Estas medidas fueron las siguientes: La reserva federal de Estados Unidos aumentó la impresión de dólares para facilitar las actividades económicas.

-En 1972, el presidente Nixon devaluó el US\$ aumentando el valor del oro de US\$35 a US\$38 la onza Troy.

-En 1973 se produjo una nueva devaluación oficial del US\$ y se estableció que una onza Troy de oro equivalía a US\$42.22.

Por otra parte ¿A quién beneficiaban los precios bajos del petróleo hasta 1973? Se calculó que para el año 1972, el producto del conjunto de las ventas de petróleo por los países del tercer mundo a los países capitalistas industrializados aportó a los países productores, alrededor de 17 millones de dólares. Durante el mismo año, solamente considerando los impuestos aplicados al petróleo, los países importadores del mundo capitalista industrializado recibieron 28 millones de dólares. En el mismo año (1972) la totalidad de beneficios del conjunto de las compañías petroleras se elevó a la misma cifra de 28 millones de dólares, o sea que los países ricos recibieron en diferentes formas, por compañías privadas o por fiscalización del Estado, 56 millones de dólares, mientras que los países productores recibieron 17, ni siquiera una tercera parte (Jalées 1975).

Creo que la verdadera pregunta a hacer es ¿Quién lucha contra quién, a quién beneficia el petróleo vendido por Arabia Saudita a precio multiplicado por tres? ¿A los 8 millones de extremadamente pobres habitantes de este país, o a los quinientos miembros de la familia real y señores feudales que gravitan alrededor de ésta?

Hoy día se puede constatar que la gran mayoría de los habitantes de Arabia Saudita no vieron mejorar su situación por el aumento de las recetas petroleras, lo mismo ocurre en Venezuela y México, y en casi todos los países árabes y de América Latina. Por tanto, la mayor parte de la población no se beneficia de estos aumentos.

En lo que concierne a los países industrializados importadores de materias primas, estos mantuvieron íntegramente su presión fiscal sobre los productos petroleros. Y las compañías petroleras no solamente conservaron los beneficios anteriores a 1973 sino que estos beneficios se incrementaron en proporción increíble, ya que el margen de ganancia es calculado sobre el valor del producto y si el precio del producto se multiplicó por tres, los beneficios también se multiplicaron por tres en valor absoluto.

En realidad son los consumidores quienes van a pagar la cuenta: el gas doméstico, el combustible para los carros, etc. Entonces cuando hacemos un análisis, no en términos de país, que es un término engañoso, sino en términos de clase, nos damos cuenta que los que se han beneficiado de los aumentos de precios de las materias primas en los países productores del tercer mundo, son las clases que tienen el poder del Estado, por cuanto se benefician de la explotación de los trabajadores. Este análisis de clase nos permite ir más a profundidad en la realidad de las cosas. ¿Cuáles son las clases en el poder en los países del tercer mundo? En

América Latina, en casi todos los países, se trata de burguesías nacionales; es decir, poseedores de capital invertido en las empresas privadas que obtienen beneficios y participan en la acumulación capitalista. Estas burguesías nacionales no tienen aún las dimensiones de los países industrializados, pero en esencia son exactamente las mismas y del mismo tipo.

En otros países del tercer mundo se dan situaciones un poco más ambiguas. No se puede decir de éstos que tienen una burguesía nacional; el poder administrativo, político y militar está en manos, en general, de capas privilegiadas, a veces de origen militar, a veces de base comerciante, feudal incluso, como el caso de Arabia Saudita, o clase de carácter burocrático como Argelia. Es el caso igualmente en la mayoría de países del sureste de Asia y de Indonesia.

En todo caso, estas capas o clases privilegiadas mostraron que se acomodaban muy bien a la sustitución del neocolonialismo o colonialismo. Es decir, la perpetuación en sus países de la explotación del imperialismo, y se acomodaron tan bien, que en la casi totalidad de los casos, el imperialismo es el garante de su poder y les permitía y permite mantenerse en el poder por encima de las oposiciones internas. Esta situación es variable en intensidad de un país a otro pero existe en todas partes.

Las clases dirigentes en los países del tercer mundo han vivido pacíficamente en simbiosis con el sistema imperialista y se puede decir con Samir Amin que existe una verdadera burguesía a escala mundial, que se constituyó teniendo en la dirección la burguesía monopolista de las grandes potencias imperialistas y en calidad de asociado menor, estas burguesías y capas dirigentes de los países del tercer mundo (Samir Amin: pp. 25 y ss., 1974, op. cit.)

Estas clases se mantienen en el poder porque ellas participan y se aprovechan de la explotación de su propia población. Cuando se trata de burguesías nacionales, como en América Latina, éstas se aprovechan porque han logrado acumular un capital que hacen fructificar en base a la explotación del trabajo asalariado y campesino. Se benefician directamente de la misma manera que las burguesías de los países industrializados, pero, además, de una manera menos directa, más precisamente gracias a la intervención de la ayuda económica y financiera, ya que esta ayuda tiene entre sus objetivos esenciales, dar a las capas o clases dirigentes los medios, directos o indirectos, de mantenerse en el poder.

La ayuda financiera enriquece a estas clases y les permite financiar una policía, una armada local, destinada fundamentalmente a mantener, disuadir o contener las críticas y los movimientos sociales en sus propios países. Y en última instancia, cuando los

casos se tornen peligrosos para las capas en el poder, las potencias que las apoyan están siempre prestas a intervenir (USA en Vietnam, en Santo Domingo, en Granada, Francia en Gabón, en Tchad, etc.)

Existen, pues, lazos extremadamente estrechos entre la burguesía central de los países capitalistas industrializados y las capas dominantes de la mayoría de los países del tercer mundo. De igual manera existe un proletariado a escala mundial aunque no tan unido como la propia burguesía. Es evidente que cuando una empresa que produce aluminio, por ejemplo, y tiene explotaciones de diferentes minerales, bauxita, o de fabricación de aluminio o de cobre en América Latina, saca a esos trabajadores una plusvalía exactamente como saca una plusvalía del mismo tipo, del mismo sentido, a los trabajadores de su fábrica, en el país central. Igualmente, la explotación de los trabajadores rurales, que, por ejemplo, son cultivadores de maní o de algodón en los países de Africa Occidental, es del mismo tipo y para el beneficio del mismo sistema imperialista que la explotación de los trabajadores que en Europa transforman estos mismos en aceite, u otros productos, o transforman el algodón en tela o ropa.

Se puede decir que existe una clase dominante mundial y también objetivamente clases dominadas a nivel mundial, pero que sin embargo no se sienten hoy día subjetivamente unidas, ni perciben esta identidad mundial.

La prueba de la existencia de clases dominadas a nivel mundial nos es proporcionada cuando el sistema dominante transforma un trabajador o desempleado latinoamericano, por ejemplo, en un trabajador emigrado en una fábrica de automoviles u otro de los Estados Unidos. Se desplaza simplemente un trabajador, que estaba al servicio del sistema, en un puesto de trabajo o de explotación determinado en cualquier país de América Latina, o a otro puesto de trabajo y de explotación determinado, en los Estados Unidos, pero siempre en beneficio del mismo sistema, ya que los explotadores son los mismos. Las burguesías nacionales o capas dirigentes en los países del tercer mundo toman una parte de la explotación, la parte más importante correspondiendo a los detentores del gran capital en New York, Londres, Bonn, París, Tokyo, etc.

Las contradicciones que agitaron el mundo en 1973-74 y que se mantienen en la actualidad se intentaron resolver en el cuadro de las famosas conferencias Norte-Sur, en las cuales se pretendía o se decía querer establecer un nuevo orden económico mundial.

En realidad se trata de un conflicto, de una rivalidad interna mundial. Estas clases dirigentes de los países del tercer mundo, desde que existen, comprendieron lo que pasa y consideraron que la

parte del pastel que se les dejaba era pequeña, por lo cual pidieron en aquel momento (78) simplemente que el pastel fuera repartido de manera un poco menos desigual, que hubiera un poco menos para el gran capital y los grandes estados capitalistas imperialistas y un poco más para las oligarquías, las burguesías y las capas dirigentes de los países del tercer mundo.

O sea que el gran aumento del precio del petróleo, las nacionalizaciones de las empresas petroleras y otras empresas mineras realizadas en los años 74-78, son explicables en este sentido.

A propósito de nacionalización, se puede constatar que la nacionalización de los pozos petroleros, de los fosfatos en el Togo, del hierro en Mauritania, del cobre en el Zaire, el oro en Santo Domingo, etc., fue bien aceptada por los grandes monopolios imperialistas y por los gobiernos de los países imperialistas.

Las oligarquías de los países del tercer mundo, queriendo retirar migajas un poco más ventajosas, pensaron que la nacionalización era un medio de mejorar las reglas de reparto entre los asociados pobres (capas dominantes de los países del tercer mundo) y predominantes (las burguesías de los países imperialistas).

Estos últimos comprendieron que había que aflojar un poco. Lo hicieron sin mayores dificultades porque los que nacionalizaban eran sus asociados en el cuadro de la burguesía mundial. Pero cuando en 1973, en Chile, un gobierno de izquierda pretendió nacionalizar las minas de cobre, entonces se unieron las fuerzas de los monopolios internacionales e intervinieron directamente con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos a través de la C.I.A., y con este apoyo, la Armada Chilena al servicio de la burguesía nacional intervino también y acabó con el gobierno de Allende, con grandes matanzas y asesinatos.

Esta comparación entre 38 nacionalizaciones de los pozos petroleros y de empresas mineras que no crearon ningún conflicto de importancia y el intento de nacionalización por el gobierno del Doctor Allende y la respuesta de los monopolios, muestra claramente que hay una diferencia en los problemas de clase que son subyacentes a estos hechos. Esto nos ayuda a comprender lo que pasa realmente en el mundo de hoy y el papel que juega el Fondo Monetario Internacional (Sobre el FMI véase Hogendorf y Brown, 1983).

Por eso se puede ser categórico, y la experiencia lo ha demostrado: esas famosas conferencias Norte-Sur no lograrán, a corto plazo por lo menos, establecer un nuevo orden económico mundial. Un nuevo orden económico mundial no puede ser un orden capitalista en su aplicación actual. Por lo tanto es inconcebible, impensable que una burguesía mundial reúna una conferencia mundial

que llaman Norte-Sur para suicidarse a escala mundial.

Asistimos más bien a una batalla donde las clases dominantes de cada país van a defender sus intereses, se hacen algunos compromisos que satisfacen a ciertas oligarquías dirigentes de los países del tercer mundo, como en los años 73-74, pero que en la actualidad se encuentran en un "impasse" como consecuencia de la crisis más aguda del capitalismo mundial ya que los países imperialistas no van a soltar nada más.

Por lo tanto el cambio cuantitativo en el reparto de los frutos de la explotación a escala mundial se da en la actualidad en sentido negativo para los países del tercer mundo. Lo esencial de la explotación y la tasa de esta explotación será más o menos la misma y conlleva una pobreza más grande para la inmensa mayoría de los habitantes de los países menos industrializados.

Un nuevo orden económico, sólo puede surgir de la movilización total de las fuerzas activas de los trabajadores de un país o de un conjunto de países. Aunque cuando existe rivalidad entre la gran burguesía a escala mundial, es evidente que esta rivalidad comporta cierto debilitamiento, y como tal concierne, por supuesto, a todos los trabajadores, sobre todo cuando esta rivalidad permite que los más fuertes "suelten" algo a los más débiles. Por otro lado, hay países del tercer mundo que no son productores de materias primas importantes, que dependen fundamentalmente de la exportación de productos agrícolas: azúcar, café, cacao, etc. Entre los cuales están la mayor parte de los países de América Latina, incluida la República Dominicana.

Lo que conlleva que sean pobres y soporten los altos precios del petróleo y de otras materias primas. En especial desde la segunda explosión de los precios del petróleo en 1979-80. Y se puede constatar que los países productores de petróleo del tercer mundo no mostraron hasta aquí una gran generosidad hacia estos países. A no ser la constitución, a mediados de los años 70, de un fondo de alrededor de 800 millones de dólares destinados a ayudar a estos países del tercer mundo que no tienen ninguna materia prima determinante y que son importadores de petróleo.

Pero esto ha sido muy insuficiente y lo cierto es que estos problemas difícilmente se resuelven en el sistema actual, lo que determina que simplemente hay en la actualidad un grupo de países del tercer mundo que están en peores condiciones que otros.

Los altos precios del petróleo y las tasas de interés extremadamente altas, principalmente de los bancos de los Estados Unidos, han producido un enorme deterioro en la economía de estos países.

Estos países en desarrollo no productores de petróleo tuvieron un déficit en cuenta corriente de 73 mil millones de dólares en 1981, con una deuda externa de más de 600 mil millones de dólares en 1982 (Schmidt: p. 4., 1983).

En lo que concierne a la relación de los países socialistas con el tercer mundo la situación es bastante diferente. Muchas veces se utiliza el término de social-imperialismo para clasificar las relaciones de la URSS con otros países, fundamentalmente del tercer mundo.

En realidad el concepto "imperialista" se refiere a un modo de producción que llegó a un punto tal de desarrollo, que las fronteras nacionales ya no son suficientes. La capacidad productiva es tal que se produce más de lo que se necesita para satisfacer las necesidades solventes de la población de un país. Es pues, necesario exportar hacia otros países parte de la producción, pero al mismo tiempo esa gran producción va a necesitar más materia prima, que van a tener que importar de otros países, al igual que ciertos productos de consumo directo.

O sea, que el imperialismo es el sistema que llegó a un punto de desarrollo en el cual se lanza a la mundialización, y las sociedades multinacionales son su mejor reflejo. Este es el caso de los Estados Unidos y de otros países europeos.

Sin embargo, la Unión Soviética es el único país en el mundo que tiene sobre su territorio todo lo que necesita para su industria. Ninguna materia prima de base, energética o industrial, le falta. Por tanto la URSS no está en la imperiosa necesidad de ir a buscar en el tercer mundo materias primas que ya tiene.

Por otra parte, existe en la URSS un régimen parecido a un capitalismo de Estado. Hay en la URSS un capital importante, creado por el desarrollo industrial. Y este capital no se puede decir que sea utilizado en su totalidad para una sociedad de tipo socialista.

El poder político, económico, administrativo, militar, está en manos de una capa dirigente centrada esencialmente en el partido comunista de la URSS y en una potencia burocrática que se autoreproduce y se beneficia de la libre disposición de capital, de la libre disposición del ahorro nacional, para conducir el desarrollo por el camino que quiera, al igual que ciertos privilegios personales (la escala de remuneración en la URSS es parecida a la de ciertos países capitalistas) para que esta clase se conduzca como gran consumidora, igual que la clase dirigente de los países capitalistas.

Como no existe capital privado en la URSS, no hay tampoco exportación de capital. En los términos fundamentales del imperialismo no se trata solamente de importación de materias primas y

exportación de productos manufacturados, sino también exportación de capital.

Sin embargo, la URSS se beneficia de los términos capitalistas de intercambio en sus relaciones comerciales con los países del tercer mundo. Cuantitativamente, la URSS tiene comercio con pocos países del tercer mundo, mientras que los países industrializados establecen el 75% de su comercio exterior total con los países industrializados y el 20% aproximadamente entre ellos mismos (Jalée 1975). Todos juntos tienen, con todos los países socialistas, un intercambio comercial de alrededor del 5% solamente. O sea, un comercio limitado, aunque en este comercio la Unión Soviética se beneficia también de lo que llamamos intercambio desigual.⁴

Es decir, que vende a estos países productos industrializados que incluyen el precio de una fuerza de trabajo altamente remunerada y compran a los países del tercer mundo productos que comportan una fuerza de trabajo remunerada a un nivel más bajo.

La URSS no hace en sus exportaciones reajustes de precio, por lo cual se beneficia del intercambio desigual, de la misma forma que los países capitalistas occidentales, aunque estos últimos contribuyan más directamente a la explotación de los países del tercer mundo.

Ahora bien, aunque en terminología científico-social no se puede considerar a la URSS como imperialista, sin embargo se puede hablar de hegemonía soviética en parte de Europa y en el tercer mundo. Por ejemplo, si la Unión Soviética ayudó a Somalia, tuvo, en compensación de esta ayuda, una base naval y militar de gran importancia estratégica para la URSS. De igual manera, sus relaciones más o menos privilegiadas con la India, es para establecer una cierta hegemonía con ideas estratégicas en el Océano Indico, en la India y sus alrededores; lo mismo se puede decir de su esfuerzo por mantener un régimen amigo en Afganistán.

En todo caso, la dominación económica a que están sometidos los países en vías de desarrollo es fundamentalmente debida a una correlación de fuerzas que siempre les ha sido desfavorable. Estos

⁴Es muy difícil medir exactamente el intercambio desigual. Este se establece comparando el valor exportado y el valor importado (por tonelada, por ejemplo), la diferencia dará el intercambio desigual. Es decir, la relación entre el valor y a fuerza de trabajo medio en América Latina y en Estados Unidos o África y Europa, etc...

Algunos economistas plantean que la tasa de intercambio es alrededor de 1/3 del valor de la mercancía importada y exportada.

países, frente a la crisis que están sufriendo, se han limitado a una política de ajustes, que en realidad es supeditada a las necesidades de desarrollo de los países industrializados. Estos últimos también están en competencia entre ellos, a este propósito, en un informe presentado por la Internacional Socialista en Madrid en abril de 1985, se señala lo siguiente:

"La transferencia masiva de recursos que los países menos desarrollados reclaman, después de muchos años se efectuó en los hechos en el sentido inverso. Los países de Europa y del tercer mundo financiaron el éxito estadounidense" (El Nuevo Diario: 10-4-85).

Se ha planteado en varias ocasiones que es necesario reorganizar el sistema monetario, para mejorar la situación económica de los países en vías de desarrollo, sin embargo, estos últimos no pueden quedarse a esperar que los Estados Unidos y los demás países dominantes tomen medidas en ese sentido, si esta reorganización del sistema monetario limita su propio desarrollo. Al respecto los directores de los bancos más importantes del mundo reunidos en Hong-Kong a principios de junio de 1985 estimaron muy poco probable una reestructuración del sistema monetario global (Periódico Hoy, 5 de junio 1985). Las últimas medidas económicas de los Estados Unidos demuestran esta aseveración, ellos se oponen al proteccionismo cuando les perjudica pero son proteccionistas cuando lo creen conveniente para sus intereses. Se trata, pues de modificar un tanto la correlación de fuerzas, pero esto no lo puede lograr cada país aisladamente. Es preciso que los países en vías de desarrollo establezcan acuerdos mínimos para lograr mayor poder de negociación, además de abocarse a buscar juntos modelos de desarrollo adaptados a sus realidades socioeconómicas y culturales. Cabe señalar aquí la frase de un presidente de los Estados Unidos, Benjamín Franklin: "Todos debemos permanecer unidos, de lo contrario, nos ahorcaremos todos".

En este sentido se puede plantear una reestructuración del comercio exterior para ser menos dependientes de los países desarrollados, o sea producir menos para los mercados de los países desarrollados y comerciar más entre los mismos países en vías de desarrollo. Me permito terminar con los señalamientos de Sir Arthur Lewis, premio Nobel de economía 1979, refiriéndose a los países "en vías de desarrollo": "Juntos, cuentan con todo lo que necesitan para el crecimiento. Tienen tierra suficiente para alimentarse si la cultivan correctamente. Son capaces de aprender las técnicas manufactureras y de ahorrar capital necesario para la modernización. Su desarrollo no depende a largo plazo de la existencia de los países desarrollados y su potencial de crecimiento no se vería afectado, aun si todos los países desarrollados se hundieran en el mar. Hago esta aclaración tan sólo para recordar que las actuales relaciones

no forman parte de los mandatos permanentes de la naturaleza". (Lewis: pp. 79-80, 1980).

BIBLIOGRAFIA

- Angelopoulos, Angel. **Desarrollo Internacional**. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.
- Amin, Samir. **Capitalismo Periférico y Comercio Internacional**. Buenos Aires: Periferia, 1974.
- , **Desarrollo Desigual**. México: Nuestro Tiempo, 1974.
- Amin, Bettelheim y Arghiri, Palloix. **Imperialismo y Comercio Internacional: El Intercambio Desigual**. Cuadernos de Pasado y Presente, México: Ed. Siglo XXI, 1978.